

NO VIVIR COMO LOBOS

3 de Julio de 2016

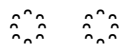
Lectura del evangelio según LUCAS 10,1-12. 17-20

Después de esto, el Señor designó a otros setenta y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les dijo:

- La mies es abundante y los braceros pocos; por eso, rogad al Señor de la mies que mande braceros a su mies.

¡En marcha! Mirad que os envió como corderos entre lobos. No llevéis bolsa ni alforja ni sandalias, y no os paréis a saludar por el camino.

Cuando entréis en una casa, lo primero saludad: "Paz a esta casa"; si hay allí gente de paz, la paz que les deseáis se posará sobre ellos; si no, volverá a vosotros. Quedaos en esa casa, comed y bebed de lo que tengan, que el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed de lo que os pongan, curad a los enfermos que haya y decidles: "Está cerca de vosotros el reinado de Dios".



En una sociedad que se nos presenta con frecuencia tan violenta, tan agresiva e incluso a veces tan cruel, ¿se puede vivir de otra manera que no sea la del lobo? (*homo homini lupus*, «el hombre es un lobo para el hombre»). En una convivencia atravesada por tantos intereses, rivalidades y enfrentamientos, ¿puede significar todavía algo vivir «como corderos»?

Sin embargo, hay algo atractivo en ese destino sorprendente del discípulo cristiano. Se nos llama

a vivir ayudando a descubrir que la bondad y la benevolencia existen, y que la vida, «a pesar de todo», puede ser buena. No tiene por qué ser todo rivalidad, competencia y enfrentamiento. También es posible acercarse a la vida y a las personas con una actitud de respeto, servicio y amistad. La persona puede ser para otra persona no un lobo, sino sencillamente un ser humano.



¿Se puede hacer todo esto en solitario? Mejor en compañía.

Más aún. Aunque vivimos atados a muchos intereses, tal vez lo más importante sea pasar por esta vida aportando al mundo un poco más de bondad, amor y ternura. Nuestra cultura está necesitada de bondad. Cada palabra agresiva que se pronuncia, cada mentira que se dice, cada violencia que se comete, nos está empujando a todos hacia una sociedad menos humana y más destructiva.

No es fácil vivir hoy en esta actitud de respeto, amistad y acogida. Lo fácil es endurecernos cada día un poco más y defendernos atacando y haciendo mal. Hemos de volver a Jesús y aprender de él. Su empeño en hacer la vida más humana, su amistad abierta a todos, su cercanía a los más olvidados, su bondad incansable, nos sigue atrayendo. Él vivió como cordero en medio de lobos.

NO HAY NADA QUE HACER

La mayoría de la gente está convencida de que no se puede hacer nada por resolver los grandes problemas que tiene planteados la humanidad. No es posible acabar con el hambre en el mundo, porque afecta a muchos millones y está muy complicada política, cultural y geográficamente. Tampoco hay ninguna posibilidad de acabar con el sistema de explotación neoliberal y evitar que con su crisis intencionada deje en el paro — ver consecuencias de la Reforma Laboral— a miles de trabajadores desamparados, para irse a explotar a otros países donde la gente está más necesitada y se resigna fácilmente a una cada vez mayor explotación (más trabajo, más depreisa y menos salario). Ni hay ninguna posibilidad de remediar las abismales e inhumanas desigualdades entre pobres y ricos, países desarrollados y países sumidos en la miseria, porque eso no tiene solución.

Y nada se puede hacer para garantizar el derecho a la emigración de todos, sobre todo de los habitantes de los países más pobres, porque eso supondría un flujo migratorio de tal magnitud que pondría en peligro nuestro progreso, nuestro bienestar, nuestro nivel de vida y hasta nuestra seguridad. Ante eso, no hay nada que hacer.

Y es que cuando nos sentimos desbordados por los problemas, en vez de afrontarlos con responsabilidad y radicalismo, optamos por pasar de largo o de puntillas, encogernos de hombros y autojustificarnos, tratando de convencernos de que no podemos hacer nada.

PERO HAY MUCHO QUE HACER

COMO DICE EL TEXTO EVANGÉLICO: "LA MIES ES MUCHA Y LOS OBREROS POCOS". SON MUCHOS LOS PROBLEMAS Y MUCHAS LAS DESIGUALDADES, Y ES RESPONSABILIDAD DE TODOS CAMBIAR NUESTRO ENTORNO.

LA HOJA BLANCA

Dijo un día una hoja blanca de papel: "Me he formado blanca, nítida, inmaculada y pura, y así seré hasta la eternidad. Prefiero quemarme y volverme ceniza blanca antes de permitir que me mancille la negrura y me macule la suciedad".

Oyó un tintero aquellas razones y se rió en su negro corazón, pero no se atrevió a tocar aquella hoja blanca de papel.

La oyeron también las plumas y tampoco la tocaron. Y así permaneció la hoja de papel blanca, nítida, cual la nieve, pero vacía.

Kahlil Gibrán. "Obras completas"



¿Quiero ser una hoja blanca?

¡NOS puede pasar lo que Coelho cuenta que le pasó a uno, al ser sorprendido por un chaparrón. Pensó: menos mal que he traído el chubasquero y el paraguas. Lo malo es que los he dejado en el coche y el coche lo tengo aparcado muy lejos. Cuando iba a buscarlos creyó sentir una inspiración de Dios que le decía: los hombres siempre tienen los recursos necesarios para resolver sus problemas, pero la mayoría de las veces los tienen demasiado lejos o escondidos y olvidados en su corazón